

# ALGUNAS REFLEXIONES PSICOLOGÍA DE LA CULTURA: EL PECADO



Julián Mauricio López González

## RESUMEN

La palabra “religión” con su antagónico “pecado” pareciese irse desdibujando del vocabulario de los estudiantes de psicología a pasos agigantados. Al señalar que la cultura es parte del contenido que se escribe en la *tabula rasa*, no se puede dejar de lado la realidad mística, mitológica, religiosa o como la quieran llamar, ya que al hacernos en un ambiente latinoamericano, presupone que somos seres complejos llenos de signos, símbolos y rituales que el futuro psicólogo debe conocer ya, que en este fenómeno puede estar una gran fuerza de intervención dentro de los clientes que a futuro llegarán a los consultorios.

Palabras clave: cultura, religión, pecado, trastorno, fenómeno.

## ABSTRACT

The word “religion” with its antagonistic “sin” seems to go blurring of the psychology students vocabulary at a rapid pace. Noting that culture is part of the content is written in *tabula rasa*, you can’t ignore the reality of the mystical, mythological, religious, or as you call it, because at us in a Latin American, presupposes that we are complex human beings full of signs, symbols and rituals that the future psychologist should know and that this phenomenon may be a great force for intervention in future customers to reach clinics.

Keys words: culture, religion, sin, disorder, phenomenon.

◦ ◦ ◦ ◦ ◦ ◦ ◦ ◦

## 1. RECORRIDO POR LA PSICOLOGÍA DE LA CULTURA

Haciendo memoria de mis estudios en latín, tomados en el seminario mayor de Manizales, me remito a conceptualizar de la forma más clara la palabra cultura: es aquella capacidad que tiene el individuo de cuidar una tarea, labor o proceso que está llevando a cabo y que necesita de algún tiempo para esperar su consecuencia. Según Nebrija (1494, p. 64) la palabra en sus raíces viene de la palabra *cultus* que significa cuidar el campo, cuidar la parcela o los procesos agrícolas.

Es entonces en la encantadora época de las luces, o bien llamada época del renacimiento, cuando la misma palabra toma un sentido más espiritual, más humano y más puro: el cultivo del espíritu; dejando entrever una nueva vanguardia dadora de significado para el ser humano, un camino que traza al mismo espíritu como la concepción trascendental de nuestro ser en el mundo, de nuestro oficio y quehacer diario. La cultura por tanto tiene que ver con todo aquello que enriquece tanto los procesos sociales, como los procesos religiosos y psicológicos, ya que desmiente la postura de un hombre incapaz de

sentir, de amar, de conocer y de conocerse a sí mismo a través de su ambiente, generando así quizá la época de la exploración del hombre a través de los sentidos puros, donde puede expresarse a través de cualquier movimiento artístico que el espíritu libre intuía necesario para su propio crecimiento.

Pero, en la misma época ocurría un movimiento vertical de pensamiento, la iglesia, sus doctrinas y dogmas estaban tambaleando, y la única alternativa que existía era moldearse a la misma cultura para enriquecerse aún más y construir un nuevo camino, aunque los dogmas no tuviesen cambios tan importantes.

La doctrina pasó de concebir a un hombre esclavo de sus deseos, que debe renunciar, sacrificarse y con un único objetivo de martirio, hacia un hombre capaz de encontrar la libertad a través de la caridad, al individuo trascendente y transcendental en su representación en el otro, y autorrealizado a través de su búsqueda por el motor inmóvil, por su directriz inequívoca y por su creador.

Desde entonces, la cultura, con variables de acuerdo con el contexto histórico, ha conservado el tinte inicial en su concepto: todo el acumulado de aquello que siendo artístico o científico da sentido a la historia de la humanidad.

Del dogma eclesiástico, que nunca tuvo variaciones a lo largo de la historia, está la concepción de pecado. En los tratados de moral es definido como una falta contra la razón, la verdad y la conciencia recta; conceptos fundamentales y descriptivos del Dios cristiano y su amor por todos los hombres.

Es el pecado, entonces, aquello que lleva al hombre a alejarse de su cultura; es aquello que hace que la razón se contradiga, que la verdad se oculte y que la conciencia sea potencialmente traumática y trastornada.

Es pues en esta última parte donde quiero fijar mi atención para explicar un poco qué tan importante puede llegar a ser comprender el pecado para nuestro colegio psicológico, teniéndolo en cuenta en cuanto proceso y en cuanto resultado.

## 1. 1 ¿QUIÉNES Y QUÉ SE HA DICHO DE LA CULTURA?

A partir de siglo I, la iglesia católica, en su concilio de Nicea, de forma popular, trata de conceptualizar cómo el nacimiento del cristianismo, en las tierras evangelizadas por San Pablo, afectaba y cambiaba radicalmente la cultura sobre la cual empezaban a imperar ideolo-

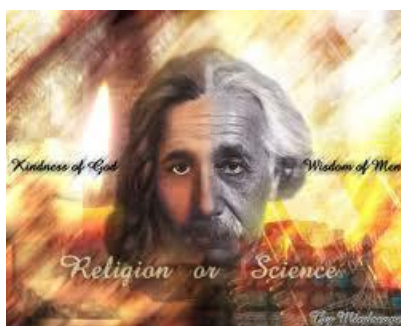
gías cristianas. Ya desde allí se empieza a realizar una comparación entre lo que es la cultura como tal o lo que se llamaba por los cristianos “ideas de pueblos paganos” y la afectación del campo religioso dentro de ésta.

Hacia los siglos XVI-XIX los nuevos movimientos que surgen de las ciencias socia-

les como lo es la psicología, la sociología y la antropología, entre otras, redelinearon este concepto, impugnando la terminología romántica en la que el individuo sólo, y sólo si tenía conocimientos amplios, abstractos y concretos era considerado como culto; de lo contrario como el inculto del pueblo.

Se concibe CULTURA en una vía interrelacional con el ambiente y los otros. Actualmente se recapacita como el engranaje de las conductas humanas en una comunidad dada, combinada ésta con el conocimiento, la erudición, el saber, la sabiduría, la ciencia y el arte. Cualquier habilidad humana que prevalezca sobre las necesidades básicas del organismo es considerada cultura.

En las ciencias sociales, el sentido de la palabra cultura es más amplio: la cultura abarca el conjunto de las producciones materiales (objetos) y no materiales de una sociedad (significados, regularidades normativas creencias y valores).



Algunos teóricos conceptualizan el término cultura así: aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres, y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre. La situación de la cultura en las diversas sociedades de la especie humana, en la medida en que puede ser investigada según principios generales, es un objeto apto para el estudio de las leyes del pensamiento y la acción del hombre (Taylor, 1995, p. 134)

Rappaport, gran exponente de la psicología social comunitaria, introdujo en la discusión de lo social la idea de que la cultura forma parte de la misma biología del ser humano, y que la evolución misma del ser humano se debe a la presencia de la cultura (1998, pp. 261-292).



## 2. EL OLVIDO QUE SEREMOS: EL PECADO

Cuando se dejan de lado algunos procesos que hacen parte de la cultura, como lo es la religión con su antagonico principal “el pecado”, se empieza a crear en la interpretación de la misma un espacio en blanco donde aquellos que se preparan para reconstruir, transformar y comprender un medio adecuado para quienes son los actores principales, tendrán serias dificultades a la hora de enfrentar ese mundo externo.

La trascendentalidad del ser humano latinoamericano tiene fuertes bases mitológicas y

religiosas, donde sus creencias hacen parte del día a día y de los procesos de socialización, comunicación y percepción de la misma realidad.

Por tal motivo al entender que cultura es el escenario propio de “hacerse como ser humano” es indispensable para el futuro psicólogo conocer la realidad religiosa que, aunque para algunos suena extraña, debe convertirse por obligatoriedad en una sana transcripción de acciones relevantes que conviven con la mayoría de los habitantes de nuestra comunidad, de nuestro sector y de nuestros clientes.

Si se olvida el pecado como realidad creada por el hombre y la mujer de nuestra sociedad, se olvida también una parte potencial de cambio y transformación. Si el pecado, al verse evidenciado en el hombre religioso y espiritual, es impulso de cambio, de no querer seguir en la misma conducta, ¿por qué no aprovechar de forma positiva ese acontecimiento para formar excelentes personas? ¿por qué no unir fuerzas y hablar un mismo lenguaje para que la persona integre sus necesidades de cambio en todos los ámbitos de la cultura?

## 3. ¿POR QUÉ ENTENDER LA TOPOGRAFÍA DEL PECADO?

Este enunciado nace de la necesidad de dar respuesta a la pregunta formulada anteriormente, ya que el entender la topografía del pecado en la persona es un primer paso para impulsarle a comprender su significado acerca de la conducta cometida y la necesidad de cambio de acuerdo con el bienestar psicológico deseado o esperado, según las particularidades del individuo.

El pecado puede ser social, puede ser personal (aunque es tácito que lo individual conlleva a consecuentes en el ambiente); puede ser al mismo tiempo repetitivo, puede ser ocasional; el pecado puede generar un entorno potencialmente traumático de acuerdo con el peso del mismo,

el pecado puede ser ligero o permisivo o puede ser pesado y traumatogénico.

Todo de acuerdo con los pensamientos diferenciales de cada individuo; pero tiene una particularidad que, si como psicólogos se aprovecha, puede ser de gran utilidad: quien habla de pecado a la vez sabe que dicha connotación tiene en sí misma un peso enorme de cambio, de transformación. Quien se acerca a un confesionario y dice "... he pecado" sabe que la palabra lo llevará, por sí sola, a otro estado que es el estado de reflexión, y posteriormente de transformación personal, según el bien ideal buscado por el sujeto. Otro ejemplo es aquella persona que, cansada y agotada por sus limitaciones morales, se acerca a una iglesia para tener un encuentro personal con ese Dios y que desde su interior grita inmensamente su necesidad de cambio, que ha pecado pero que se compromete con ese bien ideal tan anhelado.

#### 4. EL PECADO COMO SOCIAL Y PERSONAL

Ahora bien, dentro de la topografía del pecado está si es social o personal. Para soportar la idea de que cualquier acto que vaya en contra de la moral también ocasiona estados psicológicos no deseados, es necesario subrayar este tema, ya que cualquier consecuencia del pecado, social o personal, transformará fuertemente los escenarios culturales del mismo ser humano.

Si bien todo pecado es personal, porque es un acto de libertad de un hombre en particular, y no propiamente de un grupo o comunidad, es al mismo tiempo social: en virtud de una solidaridad humana tan misteriosa e imperceptible como real y concreta; el pecado de cada uno

repercute en cierta manera en los demás.

En este orden de ideas se va generando una cadena de comportamientos inadecuados, alejándose el ser humano del bien ideal y de su bienestar ideal: este acto contribuye a que la misma sociedad pierda su estabilidad emocional y, al mismo tiempo su cordura, creándose mitos que confunden intensamente la libertad dada y el libertinaje vivido, justificando como "normal" todo aquello de lo cual alguna vez salió de las manos y que dejó crecer como una bola de nieve.

#### 5. LA REPETICIÓN CONSTANTE DEL PECADO: INICIO DEL TRASTORNO

Según el DSM-IV, trastorno es una clasificación categorial no excluyente, basada en criterios con rasgos definitorios. Los autores admiten que no existe una definición que especifique adecuadamente los límites del concepto, y que se carece de una definición operacional consistente que englobe todas las posibilidades. Un trastorno es un patrón comportamental o psicológico de significación clínica que, cualquiera que sea su causa, es una manifestación individual de una disfunción comportamental, psicológica o biológica.



Al leer el concepto que da la APA operacionalmente deja un gran vacío en cuanto a la condición de trastorno o lo que puede llevar a ello. Si bien las respuestas pueden ser muy amplias y generalizadas acerca de la operacionalización del mismo, en nuestra cultura no se puede olvidar la condición de pecado y su topografía, porque así como al mismo tiempo de manera positiva puede ser impulso de cambio, también puede ser de forma negativa el inicio del trastorno al presentarse una desadaptación del sujeto de su ambiente, al salirse de los parámetros morales y sociales establecidos para el bien ideal social y al mismo tiempo interfiere en esa búsqueda constante del bien ideal personal.

Para hacer más entendible la idea pongo como ejemplo el violador de 50 años, que vivió durante mucho tiempo a merced de todos aquellos niños inocentes que hacían caso de sus promesas y caían en sus garras; su primer encuentro de pecado fue con su victimario quien de niño lo abusó, lo violó y lo manipuló (aquí la conducta no era normalizada por el sujeto ni el cerebro se había moldeado de acuerdo con la misma).

En este primer victimario, el pecado es personal porque es un acto en contra de la libertad de otro individuo; pero, al mismo tiempo, el pecado recae en el coso social al dejar de herencia a otros este tipo de conductas, y así el niño violado, a quien el pecado interrumpió su proceso normal de crecimiento, se convierte en el hombre violador y en el victimario del mañana. Pero, aun así en una cárcel, la única opción y terapia que encontró para apoderarse de su propia vida fue su mundo espiritual, que exhorta sus malos comportamientos.

Aquí se presentan las dos consecuencias del pecado: el primero, el pecado fue causante de trastornos desadaptativos de la personalidad, al hacer repetitivo el pecado y al mismo tiempo normalizar la conducta frente a la conciencia, y la segunda consecuencia fue que, cuando el segundo victimario fue consciente de su condición de pecado y reflexionó sus actos en una vida espiritual, nace por primera vez la tendencia al cambio apoyado en el peso del campo espiritual.

## CONCLUSIÓN

El pecado es, hasta cierta instancia, inicio del trastorno psicológico; por tal motivo, desconocer su modus operandi y su topografía sería desconocer también un estilo de terapia que podría ayudar a todos aquellos creyentes que pueden, partiendo del pecado, tener consecuencias de reflexión y camino acerca de su propia conducta. Que, aunque la conducta normalice el sistema cerebral, esto no es suficiente para que el trastorno psicológico desaparezca en el individuo, ya que al “normalizarse” y acallar la conciencia no quiere decir que la plasticidad sea un constructo efectivo para modificar el ambiente de una manera óptima y en pos de la búsqueda del bien ideal social.

Y por último, la conclusión general es no olvidar el espacio que para el psicólogo se genera en el campo espiritual, no dejarle olvidar al estudiante qué tan importante es conocer esta dimensión del ser humano ya que puede ser parte primordial para ayudarle al otro a encontrar su autorrealización, a través de la búsqueda constante por el bien ideal tanto social como personal.

## Referencias

- American Psychiatric Association (1995) *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Barcelona, Masson
- Nebrija A. (2000). *Diccionario Español-latín*. Madrid, España, Nebrija
- Rappaport, R. (1998) [1955]. IX. Naturaleza, cultura y antropología ecológica. En: H. Shapiro. *Hombre, cultura y sociedad*. pp. 261-292. México, Fondo de Cultura Económica.
- Tylor, E. B. (1995) [1871]. La ciencia de la cultura. En: J.S., Kahn (comp.). *El concepto de cultura*. Barcelona: Anagrama.